



Economía

EL I. O. S. TIENE LA GRIPE Y WALL STREET SE CONSTIPA

Desde hace varios días, los mercados bursátiles internacionales se encuentran en estado de alerta. En Wall Street, las sesiones desfavorables se suceden unas a otras. El agravamiento de la situación internacional (sobre todo, en lo que respecta a Camboya y al Oriente Medio) se suma a la coyuntura financiera interna. El índice de cotización ha registrado su nivel más bajo desde 1963, y la baja continúa. Donde más se ha hecho sentir esta baja ha sido en el I. O. S. (Investors Overseas Service), que preside Bernard Cornfeld.

En efecto, las acciones del I. O. S. se han devaluado en más de un 50 por 100 desde primeros de abril. Este retroceso se ha visto acompañado de rumores alarmistas que han creado, en algunos momentos, un clima de viva inquietud en más de un centro financiero. En torno a este consorcio gigante, cuyo volumen de inversiones se calcula en dos mil trescientos millones de dólares, han circulado los rumores más fantásticos, entre ellos el del supuesto suicidio de Cornfeld. Todos los rumores han sido oportunamente desmentidos por el estado mayor del I. O. S., con sede en Ginebra.

Mediante sus numerosas filiales, el I. O. S. coloca los fondos de su

clientela en negocios tan dispares como son los seguros, la hostelería, las inmobiliarias, etc. Pero, en lo esencial, sus fondos se destinan a los valores bursátiles. Su cartera está muy diversificada. Se nutre principalmente de valores americanos, alemanes, ingleses y japoneses. Se dice que en Italia los haberes del I. O. S. superan a los del propio Vaticano, tradicionalmente considerado como la más importante potencia económica del país. En Francia, el I. O. S. tan sólo posee intereses menores. Y ello porque el Ministerio de Hacienda se ha opuesto siempre a su implantación, considerando que sus actividades no eran conformes a las reglas de seguridad establecidas por nuestra legislación. En Francia, el I. O. S. ha tenido que contentarse con el puesto de consejero técnico del grupo Rothschild para la comercialización de su fondo de inversiones, la Rothschild-Expansion.

Los paraísos fiscales

Bernard Cornfeld comenzó a edificar su imperio en 1956. Tenía entonces unos treinta años. Había estudiado Psicología en la Universidad de Columbia, y se colocó como agente de un fondo de inversiones

americano de valores bursátiles. Esta experiencia le dio la idea de operar en este campo por cuenta propia.

Pero en vez de lanzarse al mercado americano, en el que la competencia era ya muy grande, y para escapar, al mismo tiempo, al oneroso fisco, Cornfeld decidió establecerse en Europa. Su primera oficina la instaló en un apartamento parisino. Buscaba sus clientes entre americanos residentes en Europa, o europeos, a los que ofrecía sus servicios a fin de gestionar sus carteras bursátiles. Pronto emigró a Ginebra, centro de decisión mundial de todos los «paraísos fiscales», y, posteriormente, a otros «paraísos fiscales», como Luxemburgo, Panamá o las Antillas holandesas.

Su programa consistía en comprar valores bursátiles y obtener fuertes plus valías en el más breve plazo posible, para proporcionar a los accionistas de sus fondos beneficios cada vez mayores. Y durante casi quince años, Cornfeld realizó plenamente todos los objetivos que se había fijado.

En la actualidad, con sus dieciséis mil agentes, el I. O. S. vende «acciones» de sus fondos de inversión a 800.000 clientes distribuidos en más de un centenar de nacionalidades.

Gracias al clima inflacionista reinante en los grandes mercados financieros, las acciones de las filiales del I. O. S. han ido revalorizándose de año en año. Por ejemplo, las del célebre Fund of Funds han

progresado en un 130 por 100 desde 1962. Las plus valías, unidas a una exención de impuestos casi absoluta, conferían al I. O. S. un prestigio extraordinario entre los «ahorradores» de todos los países.

¿Celosos?

No obstante, la vertiginosa ascensión de Bernard Cornfeld suscitaba la animadversión de los grandes banqueros de dentro y de fuera de los Estados Unidos.

Para ponerse al abrigo de cualquier eventualidad y para protegerse de una acción eventual del Gobierno de Washington contra sus actividades al margen de la legislación fiscal, Bernard Cornfeld tuvo la precaución de reclutar su estado mayor dentro de ciertos medios políticos influyentes. Entre las personalidades de que ha sabido rodearse figuran James Roosevelt, hijo del ex Presidente americano; Erich Mende, ex vicecanciller de Alemania Federal; Harold Kaplan, ex consejero diplomático de la Casa Blanca, y sir Eric Wyndham White, ex representante de Gran Bretaña en el G. A. T. T. Claro que, al mismo tiempo, dispone de un equipo de analistas financieros y de especialistas en inversiones internacionales estupendamente remunerados.

Pero nada de esto ha podido protegerle de las maledicencias de sus enemigos, dado que, además, vive a todo tren, con castillos en Francia y Suiza, suntuosas residencias, automóviles y aviones particulares de lujo.

Soltero como está, nunca se desplaza sin una escolta de encantadoras secretarías minifalderas. Su fortuna personal se calcula en más de cien millones de dólares (siete mil millones de pesetas).

Cifras susceptibles de provocar ciertos celos...

Una venganza

Es evidente que la caída de las acciones del I. O. S. ha sido provocada por la baja de Wall Street y de los demás mercados bursátiles en los que operaba Bernard Cornfeld. Bernard Cornfeld no se ha beneficiado de esa solidaridad interesada que reina a menudo en la alta Banca cuando se trata de reforzar un grupo importante cuya caída produciría otras recaídas peligrosas para la totalidad de la comunidad financiera internacional. Cornfeld, que no quiso contar con nadie cuando la fortuna le sonreía, no puede esperar que ahora le apoyen. Hay quien dice que los banqueros suizos y alemanes han precipitado su caída vendiendo bruscamente miles y miles de sus títulos en los grandes mercados europeos. Y que ahora estarían dispuestos a ayudarlo a recuperar parte de lo perdido siempre y cuando renunciara definitivamente a toda actividad en Suiza y en Alemania.

Por el momento, el presidente